



600 gramos de olvido

Dramaturgia: Daniel Dalmaroni

Dirección: Marcelo Moncarz

Actuación: Alexia Moyano, Nelson Rueda

Música: Tom CL

Escenografía y vestuario: Alejandro Mateo

Iluminación: Claudio Del Bianco

Asistencia de dirección: Antonella Ciuffo

Mathieu

Producción ejecutiva: Adriana Yasky

PALABRAS CLAVE: DANIEL DALMARONI – DICTADURA – MEMORIA

KEYWORDS: DANIEL DALMARONI – DICTATORSHIP – MEMORY

¿Cuánto pesa la memoria?

Chiara Abiuso¹

*Los intolerantes no entendieron nada
Ellos decían guerra, yo decía no gracias
Amar a la patria bien, nos exigieron
Si ellos son la patria yo soy extranjero.*

Sui Generis

Pese a las actuales políticas públicas basadas en el desmantelamiento total de los programas destinados a promover la cultura, existen algunas ofertas que se erigen como espacios de lucha ante este escenario adverso. Tal es el caso de, por ejemplo, el programa “El teatro y la escuela” de la Provincia de Buenos Aires, destinado a acercar a jóvenes de escuelas primarias y secundarias a vivir el hecho

¹ Profesora y Licenciada en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Forma parte del grupo de investigación Lectura y Escritura en América Latina, radicado en el Centro de Letras Hispanoamericanas (CeLeHis). Se desempeña como docente en escuelas secundarias de la provincia de Buenos Aires. Contacto: abiusochiara@gmail.com

teatral. Las obras y producciones audiovisuales propuestas siguen una línea temática que las vincula entre sí y con la comunidad.

Durante marzo de 2025, el Mes de la Memoria por la Verdad y la Justicia, se eligieron producciones cuyo asunto fuese la última dictadura cívico-militar argentina. En este sentido, el programa no solo busca llegar a estudiantes para que vivan la que, quizás, en muchos casos, es su primera experiencia en el teatro, sino también analizar y reflexionar acerca de la importancia histórica que tiene este hecho a través del arte. No podemos dejar de mencionar el rol fundamental que asume la escuela en tanto institución democrática y lugar de resistencia que sostiene y promueve la defensa de los Derechos Humanos en un contexto en el que comenzaron a ponerse en duda las monstruosidades acaecidas por parte del Estado hacia un sector de la población. En este sentido, las diversas producciones artísticas que han surgido con la vuelta de la democracia, que retoman este pasado oscuro de nuestro país, establecen la necesidad de seguir contándolo. Sin embargo, respecto a esta cuestión, *600 gramos de olvido* presenta una particularidad digna de ser comentada.



Fotografía: gentileza Teatro Auditorium

La obra escrita por Daniel Dalmaroni, ganadora de dos premios ACE a mejor director y mejor actor y un Estrella de Mar a mejor música original, cuenta la historia de dos adolescentes que se enamoran durante los años '70 en la ciudad de La Plata. Pablo "El Pingüino" y Claudia son dos jóvenes que asisten a un

colegio católico, se juntan con amigos, van al cine y se conocen gracias a la mediación del mejor amigo de Pablo y la prima de Claudia. En principio parece modularse como una simple historia de amor; son pocos, pero contundentes, los indicios que nos indican lo contrario. Nada es sencillo cuando irrumpe la coerción ejercida por los sacerdotes que desmantelan las asambleas estudiantiles o cuando la prima –y mejor amiga– de Claudia desaparece en forma repentina (supuestamente se encuentra estudiando en el exterior, pese a que Claudia no tiene noticia alguna de ella). No obstante, no hay ningún tipo de mención explícita al golpe de Estado. Esta elaboración tan particular del hecho histórico se debe a la escritura de Dalmaroni, que va trazando sin apuro, pero con claridad, a través de las voces de sus personajes, las señales que nos permiten dilucidar aquello que está implícito y cargado de silencios. De esta manera, comprendemos que la crianza y educación en un contexto religioso estricto incide en la forma que las y los jóvenes vivían, por ejemplo, la sexualidad como tabú.

La ingenuidad del primer amor y la ternura al retratar el inicio de exploración sexual se construyen de modo tal que resulta ideal para un público que pueda verse reflejado en esos relatos: “un momento que recuerdo de la obra es cuando se besaron por primera vez de camino a la casa de Claudia”, relata una alumna de secundaria luego de ser cuestionada sobre sus impresiones.² De esta manera, Dalmaroni logra reflejar una experiencia universal y, mediante la dirección de Moncarz, sumada al juego de luces y la ambientación musical, la obra permite que las y los jóvenes puedan verse identificados, si no es por la época, por un modo de comportarse, de ser y estar en su mundo y en relación a sus pares: “El momento que más me gustó fue la parte en donde cuentan cómo se conocieron”, relata un alumno, refiriéndose al contexto escolar en el que Claudia y Pablo empiezan a frecuentarse. Gracias a amigos en común y a compartir momentos en la escuela, es decir, posiblemente el espacio en el que la mayoría de los primeros romances suceden, nace una historia que quiere perdurar.

² Los comentarios de las alumnas y los alumnos fueron hechos con posterioridad, por escrito, durante la clase. Las citas que figuran en esta reseña están extraídas de esos intercambios.



Fotografía: Martín Wulich

Esta obra pone de manifiesto que estas adolescencias, lamentablemente, no fueron normales. No es fácil ponerse en la piel de dos jóvenes marcados por su contexto. Sin embargo, Moyano y Rueda logran generar una dinámica que nos permite establecer el pacto ficcional. “Lo que más me gustó de la obra fue la actuación e interpretación de los actores, tenían mucha química”, “Me gustó lo sincera que fue la obra, la intensidad que tenían los personajes”, comentan dos alumnas. Uno de los mayores logros de la obra consiste en que ambos (re)interpretan esas vidas que oscilaban entre el cine y las asambleas en la escuela, juntarse a escuchar música y tomar gaseosa y colocar bombas en la comisaría. Así, la pieza vuelve a elaborar la ingenuidad adolescente, esta vez desde la falta de conocimiento real acerca del peligro que, en aquellos tiempos, suponían ciertas acciones, desde la inocencia de reunirse en pos de una lucha en común (evitar que un compañero sea echado del colegio) a arrojar una bomba molotov por la ventana de una comisaría sin atenerse a las consecuencias reales que esto podía alcanzar en ese contexto.

En diálogo con Federico Poli, para *El Transbordador*, Dalmaroni comenta que “600 gramos de olvido tiene un 70% de autobiográfico”,³ es decir, muchas situaciones representadas en la obra provienen de diversas anécdotas que

³ Disponible en <https://uy.radiocut.fm/audiocut/entrevista-a-daniel-dalmaroni/>

el autor o sus amigos vivieron durante aquella época oscura. Este dato no es menor. Si tenemos en cuenta otras obras del autor, más precisamente su saga peronista, inaugurada por *El secuestro de Isabelita* (2010) y seguida de *Estado del tiempo*, *Juego de manos* y *La comunidad organizada* –reunidas en el tomo *¡Perón Vive! Cuatro obras peronistas* (2019)–, y, sin dudas, el apodo que elige para su protagonista (“El Pingüino”), podemos trazar una línea ideológica que culmina en *600 gramos de olvido* como forma de reconstruir el horror que vivió junto a sus seres queridos para, de alguna manera, extirparlo mediante el arte.



Fotografía: gentileza Teatro Auditorium

Otro aspecto a destacar de la puesta en escena es la modificación que hicieron los actores sobre el texto original del dramaturgo. Alexia Moyano reveló esto en el conversatorio que se abrió con las y los estudiantes espectadores una vez finalizada la obra. Los actores no solo interpretaron los diálogos sino también se encargaron de las partes narradas, cuestión que llamó la atención de las y los estudiantes, no acostumbrados a presenciar este recurso del diálogo aparte en las obras de teatro. Por otro lado, se produce una modificación de este recurso, pues no está explotado de manera estricta. Por el contrario, está reelaborado de forma tal que parece una narración, con sus respectivos relatos de acciones y descripciones que no vemos ser representados por los actores, sino solo contados. Al estar ellos involucrados en la modificación del guion, se

observó aún más, en la puesta, la conexión que había entre Moyano y Rueda, aspecto más que necesario cuando se interpretan dos personas que tienen sentimientos entre sí.

Más adelante, desde “¿Cómo era la vida en aquellos años?” hasta “¿Cómo haces para memorizar tanto texto?”, las y los jóvenes realizaron diversas preguntas que permitieron adentrarnos aún más en la historia, al conocer los pormenores de su gestación, ensayo y posterior representación. Hacia el final del intercambio, el actor Nelson Rueda nos reveló que el desenlace de la obra y, quizás, el título que abre múltiples significados, representa una situación hipotética que había sido pactada por los amigos reales de Dalmaroni: ¿qué haríamos, si un día, nos vienen a buscar?

Referencias

Dalmaroni, Daniel (2019). *¡Perón Vive! Cuatro obras peronistas*. Buenos Aires. Ciccus.